

TIEMPO ORDINARIO

31º tiempo ordinario

4 de noviembre

1) INVOCAMOS LA LUZ Y LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO:2) PARTIR DEL TEXTO DE LA VIDAMIREMOS JUNTOS NUESTRA REALIDAD3) LECTURA: *hacemos silencio, de mente, corazón y oídos para escuchar lo que Dios nos quiere decir hoy:***Marcos 12,28b-34***¡Habla, Señor, que tu pueblo escucha!*4) REALIZAMOS EL ECO:5) REFLEXIONAMOS: ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

A Jesús le hicieron muchas preguntas. La gente lo veía como un maestro que enseñaba a vivir de manera sabia. Pero la pregunta que esta vez le hace un "letrado" no es una más. Lo que le plantea aquel hombre preocupa a muchos ¿qué mandamiento es el primero de todos? ¿qué es lo primero que hay que hacer en la vida para acertar?

Jesús le responde con unas palabras que tanto el letrado como él mismo han pronunciado esa misma mañana al recitar la oración del Shemá: Escucha Israel, el Señor es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser. A Jesús le ayudaban a vivir a lo largo del día amando a Dios con todo su corazón y todas sus fuerzas. Esto es lo primero y decisivo.

A continuación, Jesús añade algo que nadie le ha preguntado: El segundo mandamiento es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Esta es la síntesis de la vida. De estos dos mandatos depende todo: la religión, la moral, el acierto en la existencia.

El amor no está en el mismo plano que otros deberes. No es una norma más, perdida entre otras más o menos importantes. Amar es la única forma sana de vivir ante Dios y ante las personas. Si en la política o en la religión, en la vida social o en el comportamiento individual, hay algo que no se deduce del amor o va contra él, no sirve para construir una vida más humana. Sin amor no hay progreso.

Se puede vaciar de Dios la política y decir que basta pensar en el prójimo. Se puede suprimir de la religión al prójimo y decir que lo decisivo es servir a Dios. Para Jesús, Dios y prójimo son inseparables. No es posible amar a Dios y desentenderse del hermano. El riesgo de distorsionar la vida desde una religión "egoísta" es siempre grande. Por eso es tan necesario recordar este mensaje esencial de Jesús. No hay un ámbito sagrado en el que podamos estar a solas con Dios ignorando a los demás. No es posible adorar a Dios en el fondo del alma y vivir olvidando a los que sufren. El amor a Dios que excluye al prójimo se reduce a mentira. Si no amamos al prójimo, no amamos al Padre de todos.

Hay pocas experiencias cristianas más gozosas que la de encontrarnos de pronto con una palabra de Jesús que ilumina lo más hondo de nuestro ser con una luz nueva e intensa. Así es la respuesta a aquel escriba que le pregunta ¿Qué mandamiento es el primero de todos?

Jesús no duda. Lo primero de todo es amar. No hay nada más decisivo que amar a Dios con todo el corazón y amar a los demás como nos amamos a nosotros mismos. La última palabra la tiene siempre el amor. Está claro El amor es lo que verdaderamente justifica nuestra existencia. La savia de la vida. El secreto último de nuestra felicidad. La clave de nuestra vida personal y social. Es así. Personas de gran inteligencia, con asombrosa capacidad de trabajo, de una eficacia sorprendente en diversos campos de la vida, terminan siendo seres mediocres, vacíos y fríos cuando se cierran a la fraternidad y se van incapacitando para el amor, la ternura o la solidaridad.

Por el contrario, hombres y mujeres de posibilidades aparentemente muy limitadas, poco dotados para grandes éxitos, terminan con frecuencia irradiando una vida auténtica a su alrededor sencillamente porque se arriesgan a renunciar a sus intereses egoístas y son capaces de vivir con atenta generosidad hacia los demás.

Lo creamos o no, día a día vamos construyendo en cada uno de nosotros un pequeño monstruo de egoísmo, frialdad e insensibilidad hacia los otros o un pequeño prodigio de ternura, fraternidad y solidaridad con los necesitados ¿Quién nos podrá librar de esa increíble pereza para amar con generosidad y de ese egoísmo que anida en el fondo de nuestro ser?

El amor no se improvisa, ni se inventa, ni se fabrica de cualquier manera. El amor se acoge, se aprende y se contagia. Una mayor atención al amor de Dios revelado en Jesús, una escucha más honda del evangelio una apertura mayor a su Espíritu puede hacer brotar poco a poco de nuestro ser posibilidades de amor que hoy ni sospechamos.

Hay quienes piensan que el amor consiste en ser amado mas que en amar. Otros piensan que es algo sencillo. Hay quienes confunden el amor con el deseo. Pero Jesús piensa en otra cosa, para él el amor es la fuerza que mueve y hace crecer la vida, pues nos puede liberar de la soledad y la separación para hacernos entrar en la comunión con Dios y con los otros. Y requiere un aprendizaje. La primera tarea es aprender a escuchar al otro. Tratar de comprender lo que vive. Lo segundo es aprender a dar. Amar, además, exige aprender a perdonar. Aceptar al otro con sus debilidades y su mediocridad. Ofrecer siempre un reencuentro. Devolver bien por mal.

La gran tarea de los seguidores de Jesús es introducir el amor real en esta cultura que solo genera egoísmo sensato y bien organizado. Lo importante no son palabras, sino los hechos. Es interesante lo que propone B. Lonergan, seguir unos preceptos trascendentales: sé atento, sé inteligente, sé razonable, sé responsable, enamórate. También necesitamos escuchar Amarás al Señor, Tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser.

6) ORACIÓN COMUNITARIA:

7) **ACTUAMOS:** PROPÓSITO DE ESTE ENCUENTRO: personal y comunitario

Marcos 12,28-34

V. 28: este escriba, viendo que Jesús había respondido bien a los saduceos sobre la resurrección, se acerca a él para preguntarle. Se trata de una conversación de versados en las cosas de Dios. Recordemos que entre los judíos de aquella época se reconocían 613 mandamientos.

V. 29: Jesús responde con el texto de Dt 6,4-5 y V. 31 con Lev. 19,18; estableciendo una distinción entre el primer mandamiento y el segundo, pero al final califica a ambos como un único mandamiento. La respuesta va precedida de Shemá Israel, es al Pueblo de Dios a quien se le pide reconozca un único Dios, y dé una respuesta en común a "nuestro Dios"

V. 30: El Tú Dios, se encuentra contenido en el contexto comunitario arriba enunciado; es el Dios del Pueblo de Israel.

"corazón" desde lo profundo de la personalidad, con lucidez y perseverancia;

"alma" con el hálito vital que potencia todos los movimientos y acciones del hombre.

"espíritu" con el soplo de Dios en el interior, la fuerza espiritual, que constituye miembro del pueblo, en comunión con Dios.

"tus fuerzas" todo el ser ordenado a Dios, todas las potencias, toda la energía de la vida en constante donación, sin reservarse nada.

V. 31: amarás a tu prójimo, "tu", alguien concreto y perteneciente a la misma realidad, a tal punto que es casi un "yo mismo". Los dos mandamientos, primero y segundo, no son dos, sino, uno solo.

V. 32: el escriba responde repitiendo sus palabras, subraya la confesión de la unicidad de Dios, quita la palabra "espíritu" y añade la palabra "inteligencia", subrayando así la necesidad de amar con ese don humano que es el pensamiento y la capacidad de entender. No contento con esta repetición y felicitación, añade algo que alegra a Jesús, porque descubre la sustancia de su propio pensamiento: el amor vale más que todos los holocaustos y sacrificios.

Dios en Os 6,6 había dicho "prefiero la misericordia a los sacrificios y el conocimiento de Dios a los holocaustos" Amós (5,21) se había irritado contra el culto sacrificial vacío. En su oración, el salmista le dice a Dios que él prefiere el corazón contrito y humillado a los sacrificios (Sal. 51,18-19), y Jesús, en su discusión sobre las comidas con los pecadores había citado a Oseas. Por eso, a Jesús no le queda sino devolverle la felicitación y decirle. "No estás lejos del reino de Dios"; porque en éstas palabras se encuentra el eje de la predicación y la obra de Jesús, que es instaurar el Reino.

- El amor de Dios: Dios es amor, es la gran definición. Oseas 2,21-22 lo dice como amor desposado. El cantar 8,6-7 dirá que el amor es más fuerte que la muerte. El amor es vida y para entrar en él es necesario experimentarlo. El modelo perfecto es Jesús. El amor al prójimo: para amar al hermano es necesario amarse a sí mismo

- En este tema muchos fieles experimentan serias dificultades al respecto. Para algunos el amor de Dios les parece algo abstracto, difícil de realizar y de medir. Para otros, como es un mandamiento, siempre tienen una sensación de falta, de incumplimiento. Además en un contexto cultural que confunde amor con sentimiento, el no sentir un amor a Dios tan profundo y total como el exigido deja a algunos preocupados, también como de no cumplir. Ante esto algunos contestaban que hay que hacer mayor esfuerzo; pedir en la oración, esto llevaba a un amor medio seco, insípido, voluntarista, frío, cerebral, intelectual. No involucrando la afectividad.
- La formulación del mandamiento brinda tres pistas :
 1. dice **amaras**, en futuro, el cumplimiento pleno s una meta a alcanzar a través del tiempo y del cultivo constante de la actitud de amor. Mas vocación que orden militar, más proyecto vinculante que imperio inapelable a la voluntad.
 2. **Con todo**: el corazón, el alma y las fuerzas. La palabra “todo aparece 8 veces en éstos versículos”. No hay que entender todo = mucho; porque no se trata de medir y calcular cuantitativamente, esto también trae frustraciones. De lo que se trata es de amar con todo el ser propio, sea este ser poco o mucho (pequeño o grande) Invertir todo el ser, hecho de inteligencia, voluntad, memoria, corporeidad (una botella de 10 litro y otra de 1, pueden estar ambas llenas y eso basta); lo que importa no es cuanto sino que sea el todo.
- amaras al **Señor Tu Dios**: no es un Dios extraño, Dios les pertenencia, ellos lo conocían. También al prójimo a quien se ama, me pertenece, en la comunión de los hijos de Dios, no ex un extraño. No se trata de que el infierno son los otros.
- Esto vale mas que los **holocaustos y sacrificios**, nuestra fe nos es simplemente ritual, es vida que se expresa en gestos – ritos- que la celebran. Ni siquiera está atada a un conjunto de leyes que permiten o prohíben. Lo que Dios quiere es un corazón amante.
- Corazón amante, significa una personalidad vital, con el dinamismo del amor, que no se conforma con el sentimiento, que crea y recrea siempre nuevas formas de expresión; el que ama le dice al amado “**¡qué bueno que tu existas, que estés aquí, que nos hayamos encontrado!**” Es afirmación de la vida del otro; es decir **¡tú no morirás!, es tensión total al amado**. Mi amado es para mi y yo soy para mi amado. Nunca en un vinculo cerrado, sino que el amor se desborda en cauces creativos y difusivos de ese amor. Amar y sentirse amado, permite ver la vida de otra forma, abrazar toda la realidad en su calidad de bondad; el amor nos transfigura la mirada para descubrirnos el verdadero rostro de todo.
- **En el caso de amor a Dios**, el llama todas nuestras fuerzas y energías, que salen disparadas como la sed de la sierva que busca corrientes de agua hacia la fuente de agua viva, como la flecha lanzada hacia el centro, desde la inquietud del corazón que busca descanso en El.
Para el cristiano, el amor a Dios, se traduce en amar a Cristo, y vivir todo por El, con El y en El. Porque en El nos ha sido dada la fuente de vida nueva. Por eso el programa del amor a Cristo se traduce en conocerlo-es lo que intentamos aquí-, amarlo y servirlo cada vez mas y mejor; haciendo las obras del amor.
- **En el caso del amor al prójimo**, si bien el texto dice “como a ti mismo” refiriéndose a la cita del A.T.; después de Cristo la medida del amor humano al prójimo es Cristo..... amar al prójimo como Cristo, desde Cristo, con Cristo, para Cristo. El es el centro, fundamento y fin del amor.
Será hacer todo lo posible para sostener al prójimo en la existencia, amar significa que el otro viva, mas y cada vez mejor. En este sentido el amor se siente llamado y exigido no por la necesidad del otro, sino por la dinámica propia del amor que busca siempre, constante y decididamente el bien del otro. Lo repiensa constantemente, lo reinventa oportunamente y lo realiza concretamente.
Amar al prójimo no tiene nada que ver con un simple sentimiento de benevolencia por los demás, en no hacerles el mal, no se conforma con esto, busca el bien, todo el bien posible, todo el bien en nombre de Cristo.
- Para que no pensemos que ésta es una empresa imposible, como tarea individual, Jesús ha dejado a la Iglesia, a la Comunidad que debe ser el sujeto operante de éste amor, con la ayuda de los hermanos en la Comunidad, se nos recuerda siempre este amor, se impulsa a vivirlo y se nos sostiene para realizarlo.
- Una Comunidad, es fiel seguidora de Jesús, y cumple su mandamiento, no sólo en la medida que el rito es inmaculado, sino en el gusto y asombro cotidiano de la obra realizada en el amor.
La paciencia, la tolerancia, el soportarse mutuamente en el amor, la aceptación de las diferencias, el impulso por la convergencia de intereses, el interés por el quehacer de los otros, el apoyo de las iniciativas de todos, el afán por alentar todas las realizaciones que constituyan un bien, un servicio –aún las que no broten en la propia comunidad-
El respeto de los tiempos de los otros. La creatividad de la acción conjunta, la corresponsabilidad en perseverar en lo que hay y en generar nuevos caminos que puedan llegar al corazón de los todavía no están; la evangelización, la caridad, la liturgia, la misión....
..... todo esto es amar a Dios con todas las fuerzas en la Familia de Dios que es la Comunidad, y amar al prójimo concretamente. Y en esto consiste la Novedad, la huella nueva en la historia que la Iglesia puede y debe abrir. Constituye además un gusto de vida nueva en el amor.

Señor, libérame con la libertad de tu amor, para que sólo depende de tu mirada que me comprende, me alienta y me estimula, y no viva pendiente de la mirada de los demás, del aplauso o de la aprobación.